

MANUAL PRÁCTICO SOBRE



**FALSAS
ENSEÑANZAS**

**MANUAL PRÁCTICO SOBRE
FALSAS ENSEÑANZAS**

Manual práctico sobre falsas enseñanzas

© 2021 por Ministerios Ligonier
es.Ligonier.org

Distribuido en América Latina y España por Poema Publicaciones
Poema.co

Publicado originalmente en inglés bajo el título

A Field Guide on False Teaching

© 2020 by Ligonier Ministries
421 Ligonier Court, Sanford, FL, 32771
Ligonier.org

Printed in Ann Arbor, Michigan
Cushing-Malloy, Inc.

0000921

Segunda edición

ISBN 978-1-64289-382-3 (Tapa rústica)

ISBN 978-1-64289-401-1 (ePub)

ISBN 978-1-64289-402-8 (Kindle)

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en sistemas de recuperación de datos o transmitida de forma alguna o por medio alguno—sin importar si es electrónico o mecánico, o si consiste en fotocopias, grabaciones, etc.—sin contar previamente con el permiso escrito de Ministerios Ligonier. La única excepción son las citas breves en reseñas publicadas.

Diseño de portada: Ligonier Creative

Diseño interior y diagramación: Ligonier Creative

Traducción y adaptación al español: Ministerios Ligonier

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son de LA BIBLIA DE LAS AMÉRICAS® (LBLA) Copyright © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usado con permiso. www.LBLA.com

Library of Congress Control Number: 2021941126

MANUAL PRÁCTICO SOBRE FALSAS ENSEÑANZAS



MINISTERIOS LIGONIER

Introducción	1
Preparados para presentar defensa	11
I. FALSAS ENSEÑANZAS	
El evangelio de la prosperidad	25
Deísmo	41
Legalismo y antinomianismo	57
II. SECTAS	
Mormonismo	81
Ciencia cristiana	97
Testigos de Jehová	111
III. RELIGIONES Y COSMOVISIONES FALSAS	
Budismo	135
Hinduismo	151
Islam	169
Espiritualidad de la nueva era	191
Ateísmo y secularismo	209
Conclusión	231
Notas	237
Bibliografía	245

INTRODUCCIÓN

Con un poco más del 30% de la población mundial profesando ser cristianos en 2017, el cristianismo es la religión más grande y difundida en el mundo.¹ Sin embargo, existe una asombrosa diversidad de opiniones en cuanto a doctrinas y prácticas bajo la sombrilla del cristianismo.² Si bien muchos de los que profesan ser cristianos tienen una comprensión precisa de la teología de la Escritura, no todos entienden las doctrinas bíblicas fundamentales de la fe resumidas en las confesiones y los credos cristianos clásicos, y muchos de los que afirman seguir a Jesús tienen creencias que niegan la enseñanza bíblica. Por otro lado, los cristianos deben interactuar a diario en sus trabajos y comunidades con personas que no profesan ser cristianas en absoluto y quizás hasta cuestionan la enseñanza bíblica.

Las falsas enseñanzas, tanto dentro como fuera de la Iglesia, siempre han sido proclamadas en oposición a la verdad de la Escritura. Por lo tanto, es esencial que los creyentes conozcan bien las doctrinas bíblicas sobre la revelación, Dios, el hombre, el pecado, Cristo, la expiación, la salvación y la eternidad. Además, los creyentes deben procurar familiarizarse con las características esenciales de las enseñanzas, religiones y cosmovisiones falsas a fin de que puedan reconocer el error y refutarlo en aras del evangelio. Con ese propósito en mente, esta obra es una introducción a las falsas enseñanzas que circulan hoy en la Iglesia y a las falsas religiones del mundo. No es un estudio exhaustivo, sino que más bien procura señalar muchas de las falsas doctrinas de nuestra época. Nuestro deseo sincero es que este folleto te ayude a estar mejor «[preparado] para presentar defensa ante todo el que... demande razón de la esperanza que hay en [ti]» (1 Pe 3:15).

Las verdades esenciales del cristianismo

Aunque todo lo que Dios revela en las Escrituras puede considerarse «esencial» para la vida de la Iglesia, algunas doctrinas

son más importantes que otras para el sistema de la verdad cristiana. Al considerar enseñanzas y religiones falsas, las siguientes doctrinas bíblicas son vitales para que conservemos el cristianismo como nos fue dado por Jesús y los apóstoles.

La revelación

Los teólogos llaman «revelación general» a la autorrevelación de Dios en la creación y la conciencia humana, y «revelación especial» a Su revelación en la Escritura. La revelación general da a conocer el poder eterno y la naturaleza divina de Dios, así como Su ley moral básica para la humanidad (Sal 19:1-6; Rom 1:8 – 2:16). La revelación especial es una revelación más completa del carácter de Dios, de Su plan de salvación para la humanidad y de Sus instrucciones para que vivamos de una forma agradable a Él (Sal 19:7-11; 2 Tim 3:16-17). El Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento constituyen la revelación especial, completa y final de Dios. En los sesenta y seis libros de la Biblia, Dios nos ha dado «todo cuanto concierne a la vida y a la piedad» (2 Pe 1:3). Las Escrituras son infalibles e inerrantes. Todo lo que Dios ha revelado en Su Palabra es

fidedigno, suficiente, claro y necesario para la salvación de los creyentes, las vidas de los cristianos y el ministerio de la Iglesia. El mensaje central de la Escritura es la salvación de Dios en la persona y la obra de Cristo (Lc 24:27, 44). No existe otra revelación especial de Dios posterior al cierre del canon de la Escritura.

Dios

El punto de partida de toda verdad es el mismísimo Dios santo. Al indagar en la Escritura, descubrimos que el único Dios vivo y verdadero es infinito (1 Re 8:27; Sal 147:5), eterno (Sal 90:1; Is 57:15) e inmutable (Mal 3:6) en todas Sus perfecciones divinas (Ex 34:6; Nm 14:18; Neh 9:31; Sal 86:5, 15; Jl 2:13). En la Divinidad hay tres personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Estas tres personas son el único Dios vivo y verdadero. El Padre, el Hijo y el Espíritu son de la misma sustancia e iguales en poder y gloria. Dios es la santa Trinidad.

El hombre

En la creación, Dios hizo al hombre, varón y hembra, según

Su propia imagen, en conocimiento, justicia y santidad (Gn 1:26-27; Ef 4:24; Col 3:10). Dios comisionó a los hombres y las mujeres que llenaran la tierra y ejercieran dominio sobre ella (Gn 1:28). Hizo un pacto de obras con Adán en la creación, prohibiéndole comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, y prometiéndole vida si obedecía y muerte si desobedecía (Gn 2:15-17; Rom 5:12-21). Esta prohibición de comer del árbol del conocimiento del bien y del mal tenía como propósito probar la obediencia de Adán y también recordarle que Dios es el Creador y el hombre es la criatura.

El pecado

Cuando Adán desobedeció a Dios y comió del árbol del conocimiento del bien y del mal, cayó de la condición original en la que Dios lo había creado. Por su desobediencia, Adán trajo el pecado y la muerte al mundo. Adán actuó como el representante de todos sus descendientes, de modo que todos los que descienden de él por generación ordinaria pecaron en él y cayeron con él (Rom 5:12-21; 1 Co 15:22). La culpa de Adán ha sido imputada a sus descendientes

nacidos de forma natural; ellos han sido privados de la justicia original que poseía Adán y han heredado la corrupción de toda su naturaleza. Por naturaleza, todos los seres humanos (a excepción de Cristo) están «muertos en... delitos y pecados» y bajo la ira y la maldición de Dios (Ef 2:1-3). Los pecados que cometemos actualmente proceden de la corrupción de nuestra naturaleza y constituyen transgresiones de la ley de Dios o faltas de conformidad a ella. Como escribió el apóstol Juan: «...el pecado es infracción de la ley» (1 Jn 3:4).

Cristo

El Señor Jesucristo, el Hijo eterno de Dios y la segunda persona de la Trinidad, se encarnó en la plenitud del tiempo, sumando una naturaleza humana a Su persona, uniéndose así a nuestra humanidad. Jesús es verdadero Dios y verdadero hombre en una persona, para siempre. Jesús es el único Mediador entre Dios y el hombre. Vivió una vida sin pecado para cumplir las demandas de la ley de Dios (Rom 5:12-21; Gal 4:3-4) y dio Su vida como sacrificio expiatorio por Sus ovejas (Jn 10:15). En Su muerte, Jesús propició (satisfizo

y quitó) la ira de Dios al asumir el castigo por los pecados de Su pueblo. Jesús resucitó de los muertos al tercer día. Ascendió al cielo, donde está sentado «a la diestra de la Majestad en las alturas» (Heb 1:3). Jesús volverá en gloria para consumir todas las cosas y juzgar a los vivos y a los muertos. Su dominio como Rey del Reino de Dios nunca tendrá fin.

La salvación

La salvación es por la sola gracia a través de la sola fe en solo Cristo para la gloria de solo Dios. Dios escogió un pueblo para Sí mismo en Su Hijo desde antes de la fundación del mundo (Ef 1:3-4). El Hijo vivió y murió para expiar los pecados de los que Dios ha elegido (Jn 10:29). La salvación que Cristo logró mediante Su muerte y resurrección es aplicada a Su pueblo por el Espíritu Santo de Dios, la tercera persona de la Divinidad. El Espíritu Santo regenera a las personas por las que Cristo murió, llevándolas así de muerte a vida (Jn 3:5). Todos los que son nacidos de nuevo por el Espíritu de Dios llegan a confiar en Cristo y son unidos a Él por la fe sola. Cuando un pecador es unido a Cristo por

medio de la fe, es justificado, apartado y adoptado como hijo de Dios. Todo el que esté unido a Cristo será glorificado cuando muera o cuando Cristo regrese en gloria.

La eternidad

La Biblia enseña que habrá un día de juicio final en el que todas las personas comparecerán ante el trono de Dios y tendrán que dar cuenta por todo lo que han hecho (Rom 14:12; 2 Co 5:10). Los espíritus de los creyentes que mueran antes de ese día final irán a estar con Cristo en el cielo, mientras que los espíritus de los que mueran sin haber confiado en Cristo sufrirán en el infierno (Mr 9:45; Lc 12:5; 16:19-31; 2 Co 5:8; Flp 1:23). Tanto los cuerpos de los creyentes como los de los incrédulos que mueran antes del juicio final permanecerán en el sepulcro en espera de la resurrección corporal que ocurrirá en ese día (Hch 24:15). Cuando Cristo regrese, todos los que han muerto antes de Su venida serán resucitados. Todos los que han confiado en Cristo recibirán cuerpos glorificados, unidos a sus espíritus, e irán a estar con Él en la gloria por la eternidad, habitando con Él en los cielos nuevos y la tierra nueva.

Todo el que no haya confiado en Jesús solo para salvación perecerá eternamente en el lago de fuego (Jn 3:36; 1 Co 15:35-37; Ap 20 – 21).

PREPARADOS PARA PRESENTAR DEFENSA

La defensa de la fe

Dios instruye a los creyentes a estar «siempre preparados para presentar defensa [*apologia* en griego] ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros» (1 Pe 3:15). La apologética implica dar a las personas una respuesta bien razonada a sus acusaciones; es una defensa verbal y racional de la fe cristiana. Para poder presentar una defensa eficaz de la verdad, lo primero es que necesitamos conocer bien las Escrituras. Defender la verdad de la Palabra de Dios contra falsedades y mentiras es parte integral de la vida y el servicio del cristiano. Para hacerlo con eficacia, también debemos

estar preparados para defender la verdad contra enseñanzas y prácticas falsas que contradicen las Escrituras.

Además de presentar una defensa racional de la verdad de la Escritura, los cristianos debemos defenderla con nuestra forma de vivir y de actuar. El testimonio del cristiano a favor de la verdad suele ser una respuesta a un mundo que observa cómo el cristiano vive su fe. Pedro introdujo una dimensión ética al mandamiento de defender la fe. Exhortó a los creyentes a presentar defensa «con mansedumbre y reverencia» (1 Pe 3:15). Nuestras vidas funcionan como defensa de la verdad. Jesús les enseñó a Sus discípulos: «En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor los unos a los otros» (Jn 13:35). El apóstol Pablo instó a los creyentes a que se comprometieran a hablar «la verdad en amor» (Ef 4:15). Este es un aspecto clave para la defensa de la fe. La manera en la que hablamos la verdad es vital en nuestra defensa de la misma. Es significativo tanto para los pastores como para los laicos. Tal como el apóstol Pablo le escribió a Timoteo: «Y el siervo del Señor no debe ser rencilloso, sino amable para con todos, apto para enseñar... corrigiendo tiernamente a los que se oponen» (2 Tim 2:24-25).

La contienda por la fe

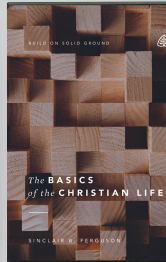
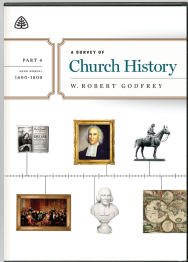
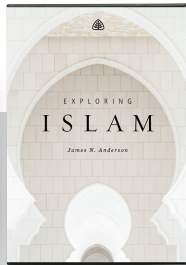
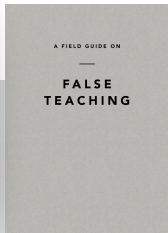
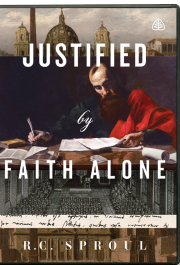
Los cristianos no solo somos llamados a defender la fe, sino también a «contender por la fe» (Jud 3) de forma proactiva. La Iglesia debe ser proactiva en la promoción de la verdad de la fe cristiana, exponiendo, refutando, reprendiendo y corrigiendo los errores teológicos (Ef 5:11; 2 Tim 2:25; Tit 1:13; 2:15). Esto se puede apreciar en la manera en que Pablo interactuó con las enseñanzas e ideologías falsas representadas en Atenas (Hch 17:16-34). En especial, a los pastores les ha sido dada la responsabilidad de contender por la verdad a favor de los miembros de la iglesia. Esta tarea incluye desenmascarar las enseñanzas y los estilos de vida falsos que contradicen la verdad. Pablo le encarga a Tito que reprenda a los que tienen vidas que contradicen el evangelio para que «sean sanos en la fe» (Tit 1:13). También, se refirió a los que «profesan conocer a Dios, pero con sus hechos lo niegan» (v. 16). El apóstol Juan exhortó a la Iglesia a que no le dieran a nadie la oportunidad de diseminar falsas enseñanzas en la comunidad cristiana (2 Jn 9-11). Pablo instó a los ancianos de Éfeso a que se mantuvieran alertas porque de entre ellos se levantarían

hombres «hablando cosas perversas para arrastrar a los discípulos tras ellos» (Hch 20:30). Este llamado a contender por la fe es un tema común en las epístolas pastorales (1 Tim 1:3-4; 2 Tim 1:13; Tit 3:9).

La proclamación de la fe

Puesto que Dios ha instituido pastores para proteger la verdad (2 Tim 1:14), la predicación de la Palabra de Dios es el medio principal para defenderla y preservarla. Dios ha instituido la predicación del evangelio como Su herramienta principal para el avance de Su Reino (Rom 10:14-17; 1 Co 1:21). La predicación de la Palabra también es la vía central para corregir el error y las enseñanzas falsas. Pablo exhortó a Timoteo: «Predica la palabra; insiste a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con mucha paciencia e instrucción. Porque vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oídos, acumularán para sí maestros conforme a sus propios deseos; y apartarán sus oídos de la verdad, y se volverán a mitos» (2 Ti 4:2-4).

We want to see men and women
around the world connect the deep truths
of the Christian faith to everyday life.



Order your copy of this title, download the digital version,
or browse thousands of resources at **Ligonier.org**.



LIGONIER MINISTRIES

CÓMO RECONOCER EL ERROR Y RESPONDER CON LA VERDAD

¿Cómo saber si alguien está diciendo la verdad acerca de Dios?
¿Y cómo deberíamos responder si no lo hace?

Cada cristiano tiene la responsabilidad de conocer la Palabra de Dios y compartirla con los demás. Pero en un mundo marcado por el pecado, la falsa enseñanza está en todas partes. Muchas personas oscurecen, distorsionan o cuestionan lo que Dios ha revelado en las Escrituras, incluso algunos líderes de la Iglesia. Para estar mejor preparados como testigos de Cristo, debemos identificar la falsedad y el daño devastador que conlleva.

Al examinar los principales errores teológicos, las sectas y las religiones del mundo, este libro puede prepararte para defender tu fe contra los peligros de las falsas enseñanzas. También puede ayudarte a responder más eficazmente a tus amigos, familiares y vecinos con la esperanza que tienes en Cristo.



MINISTERIOS LIGONIER

Distribuido en América Latina y España
por Poiema Publicaciones

ISBN 978-1-64289-382-3



9 781642 893823

RELIGIÓN / Teología cristiana / Apologética